

cerrada sociedad burguesa de aquel tiempo".(5).

Cuando el profesor Alegría dice que los nortes de definición política de Gabriela Mistral eran pacifismo, antitotalitarismo y derechos humanos, se está refiriendo más bien a las aplicaciones inmediatas y circunstanciales de un pensamiento central de una personalidad intelectual para la cual era obvio expresarse en esa forma. Por debajo o más allá de las múltiples actitudes de Gabriela Mistral en el frente anti-fascista, en el repudio al comunismo, en su insoslayable defensa de los derechos humanos y apoyo al pacifismo, está una tolstoiana, es decir la anarco-cristiana de sus años formativos en la escuela normal chilena.

La imagen que la misma Gabriela Mistral ha dejado en su pueblo, y en especial en los lectores de Tala y Desolación, es de una rebelde, iconoclasta, populista, y es tan explicable que el gobierno de Unidad Popular de Salvador Allende en 1972 pusiese su nombre al edificio que en Santiago de Chile se construyese para albergar la Cuarta Conferencia Internacional de la UNTACD, y como que en 1973 al pasar a usarlo como sede la Junta Militar presidida por el general Pinochet, lo rebautiza con el nombre de Diego Portales, borrando el nombre de la poetiza libertaria.

Al otro extremo de América Latina hay un autor no menos importante en las letras que la propia Gabriela Mistral, que fue el pedagogo y escritor costarricense Joaquín García Monge (1881-1958).

Este intelectual es una figura im-

portantísima en la vida cultural centroamericana, y hasta latinoamericana que cubre los años 1919 a 1958 en que edita la revista "Repertorio Americano" del que difunde desde San José de Costa Rica unos dos mil números y edita obras originales de destacados autores de diversos países, aparte de sus propias obras El moto (1900), Hijos del campo (1900), Abengación (1900), La mala sombra y otros sucesos (1910) (6). Formado intelectualmente en Chile, en su Instituto Pedagógico (1903). Fue en su país, Costa Rica, docente en diversos niveles, y hasta Director de la Biblioteca Nacional y Ministro de Educación.

Unánimemente se le considera "el costarricense de mayor prestigio continental... durante toda la primera mitad del siglo XX", pero asimismo "un tolstoiano que, en lugar de cultivar la tierra, cultiva libros y revistas, se dirige a los intelectuales americanos", exponente en el pensamiento de Costa Rica de la corriente anarquista junto a Alberto Masferrer (nacido por lo demás en El Salvador), Omar Dengo y Elías Jiménez Rojas (7).

Entre 1910 y 1914 formará con el citado Omar Dengo y con Rómulo Tovar el importante "Centro Germinal de Estudios Sociales", "cuya finalidad era educar a los obreros con una visión sociológica, y que a partir de entonces desempeñará un papel muy destacado en la formación de una conciencia de clase cada vez más definida", creando en 1913 la Confederación General de Trabajadores de orientación anarcosindicalista, y organizando la primera celebración del Primero de Mayo en Costa Rica también en el mismo año (8).